

Se conocían desde hacía más de diez años.

Habían crecido juntos.

Pasaron la pubertad uno al lado del otro.

Y de repente, por cuestiones familiares, dejaron de verse.

Parecerá raro, pero a mediados de los '80 no existían los móviles y había gente que no tenía teléfono en su casa.

De repente él se encontró sin forma alguna de contactar con ella.

Sabía dónde vivía, sí, pero no podía ir a su casa por que no era bien recibido por la familia.

Normal.

Dejó los estudios, llevaba el pelo largo, tocaba en un grupo de rock, trabajaba donde podía y además era de lengua rápida y aguda. No iba a misa y no creía en Dios ni en la iglesia... Y mucho menos en los curas.

En aquella familia de derecha tradicional con un padre militar, un hijo policía, otro de ellos cura, una hija profesando y otra a punto, la presencia de un melencólico con chupa de cuero, guitarra al hombro y capaz de llamar por su nombre al cabeza de familia, era totalmente intolerable.

Cómo iban a ponerse en contacto ?

Estaba desesperado.

No se atrevía a presentarse en su casa por miedo a represalias desagradables.

El tiempo pasaba y al cabo de casi seis meses le llegó noticia por un conocido común de que al día siguiente estaría en un sitio en concreto a una hora determinada.

Nervioso.

Ansioso.

Desesperado.

Contaba las horas y los minutos que quedaban para el reencuentro.

Por fin iban a reunirse de nuevo.

Al día siguiente y con los nervios a flor de piel fué al lugar de encuentro.

Allí estaba.

Bajo sus gafas oscuras se adivinaba la sonrisa que sus labios trataban de ocultar.

Se abrazaron.

Las lágrimas afloraban en las mejillas de ambos.

El beso.

Su primer beso.

Su primer beso de amantes.

Un beso lleno de ansia, de deseo, de amor.

Un beso desesperado y esperanzador.

El beso.

No se dijeron nada.

Fueron paseando, abrazados, juntos, otra vez.

El sol que iluminó su reencuentro, ya moría cuando llegaron al hotel.

Un hotel pequeño.

Modesto.

Apartado.
Intimo.
Un hotel que podía contar historias.
Un hotel callado y silencioso.
Un hotel que clamaba a voces su condición de lugar de encuentro de
amores clandestinos. Prohibidos.
La habitación era sencilla.
Una botella de cava reposaba en una cubitera.
Un pequeño bouquet de rosas en el centro de la cama.
Y miedo.
Vergüenza...
Y miedo.
Ansia...
Y miedo.
Fiebre...
Y miedo
Deséo...
Deséo...!!!
Se desnudaron uno al otro con la desesperación que dá el hambre.
Hambre de saborear lo que nunca antes habían probado.
Nunca antes se habían mirado así.
Con deséo.
Con amor.
Con amor.
Amor.
La inexperiencia en ambos era evidente.
Se exploraron.
Uno al otro.
Sus caricias tenían la suavidad de una brisa y la calidez del sol de otoño.
Sus besos eran febriles.
Ansiosos.
Sobrecargados.
No sabían por donde empezar.
No querían terminar.
Por fín llegaron al momento álgido de su encuentro.
La naturaleza les guió a través de sus cuerpos.
Sus bocas exploraban sus pensamientos.
Sus dedos cada rincón de sus cuerpos.
Al final se acoplaron en un largo,
doloroso,
ansiado,
sublime acto amoroso.
El amanecer los encontró abrazados.
Culpables.
Desnudos.
Inocentes.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

